

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 53

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

Al rededor del presupuesto

Desde que leímos el mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando de la Asamblea General que sancione para el actual ejercicio económico el mismo presupuesto que ha regido en el anterior, consideramos de gran importancia la resolución que sobre este mensaje tome la Cámara de Representantes.

No juzgó así nuestra amiga *La Razon*, la cual manifestó que en su concepto la petición del Ejecutivo significaba que el Gobierno no quiere hacer economías en el presupuesto; y partiendo de este principio, dijo el estimado colega que poco ó nada importaba que el Cuerpo Legislativo hiciera reducciones en los gastos públicos; que esas economías se harían solo en el papel, y que el Gobierno las haría ilusorias, echando mano de la rica mina de eventuales é improvisos para abonar las partidas y los sueldos que la Cámara suprimiese.

Colocada la cuestión en este terreno pesimista, no había discusión posible: porque en efecto, si se parte de la suposición (que para el colega es axiomática) de que el Gobierno tiene el propósito deliberado de no hacer efectivas las alteraciones en el presupuesto que las Cámaras sancionen, claro está que sería tiempo perdido el que se emplee en la discusión.

Pero en su número de esta mañana dice *La Razon* que si bien las reducciones legislativas que puedan practicarse serán puramente nominales, no por eso es menos cierto que la discusión que va á emprenderse en la Cámara de Representantes tiene suspendida la atención de todo el país; porque la solución legislativa que se adopte es de gran trascendencia política. «Vamos á saber, dice el colega, si el parlamento oriental sigue siendo una caricatura, como en tiempo de Santos ó peor aun, puesto que se le exige que vote sin discutir la ley general de la administración, á efecto de que no la modifique ni en uno solo de esos incisos encubridores de zánganos. —Nosotros tenemos fé aún en la Asamblea y creemos que esta vez ha de responder toda pequeña parcialidad ante las exigencias de decoro del más alto de los Poderes del Estado. —No ha podido fiscalizar el manejo de las rentas, ni la operación del empréstito, ni nada de lo que se refiere á la marcha de las finanzas. (¿Qué le quedaría por hacer si todavía renunciase á ser una gran fuerza de opinión moderada del poder administrador, por su voto, por su conducta y por los acentos patrióticos que deben escucharse en ese debate importantísimo?)»

Celebramos que *La Razon* reconozca la importancia de esa discusión que al principio le había parecido insignificante: pero no tenemos tanta fé como el colega en la decisión de la Cámara para hacer respetar sus derechos y sus prerrogativas. —Sabido es que en las reuniones preliminares que se celebraron en la casa del Ministro de Gobierno y en el despacho del Presidente de la República fué de se acordó el envío del mensaje del Poder Ejecutivo. Según lo ha referido hubo discusión sobre apoyar ó no apoyar lo que en el mensaje se iba á proponer: pero debe suponerse que la mayoría de los representantes fué favorable al pensamiento del Gobierno, puesto que el mensaje se presentó.

Respecto de que las Cámaras no hayan podido fiscalizar el manejo de las rentas, ni la operación del empréstito, ni nada de lo que se refiere á la marcha de las finanzas, nos permitimos observar que si hubiera existido el propósito decidido de hacer efectiva esa fiscalización, no vemos razón para que no se hubiera llevado á efecto. —Lo que hay es que sea por deferencia hacia el Gobierno, sea por creerlo así conveniente para los intereses públicos, las Cámaras se han conformado con las explicaciones dadas por el Poder Ejecutivo. —No nos sorprendería mucho que ahora sucediera lo mismo.

Pero en todo caso, si *La Razon* supone que el Gobierno no se ha de cuidar de las reducciones que las Cámaras practiquen en el presupuesto, ¿por qué cree el colega que producirá más efecto la actitud política del Cuerpo Legislativo? —Demostrado está que los votos de cen-
sura del Parlamento no tienen aquí el poder de derribar Ministros. —Si el Ejecutivo sufre un fracaso, que no nos parezca verosímil con motivo del mensaje recientemente presentado, ¿es probable que lo soportase con resignación y que continuase gobernando y administrando como más conveniente le parezca.

No hemos de tardar mucho en ver si acartamos ó nos equivocamos.

NOTICIAS DE EUROPA

POP. EL «COTOPAXI»

(Fechas hasta el 31 de Julio)

El emperador Guillermo II tuvo un cordial recibimiento en Stockolmo, sobre el cual dice un diario:

El jueves al mediodía llegó la escuadra alemana que conducía al emperador, escoltada por varios buques de la escuadra sueca que habían salido á su encuentro. El rey de Suecia y el príncipe heredero se habían anticipado para ir en el *Drott* al encuentro del *Hohenzollern*, donde recibieron el abrazo de Guillermo II, que ostentaba la orden del Serafin. Oscar II vestía el uniforme de almirante; el príncipe heredero el de coronel de dragones. Hubo las salvas de cañón, y el segundo regimiento de la guardia sueca hizo los honores, entonando el *Heil die in siegerkranz*.

Los soberanos con sus comitivas pasaron el puente sobre el que se había erigido un arco de triunfo. La afluencia de gente era considerable y mostraba mas curiosidad que entusiasmo. Los numerosos viajeros ingleses que en esta época acuden á la capital sueca guardaron una actitud de la mas estricta reserva.

La duquesa de Sajonia, viuda del duque de Dacaria, vino á saludar á Guillermo II; el príncipe Enrique ofreció el brazo á la princesa heredera, que es una princesa de Baden y está por lo tanto emparentada con Guillermo II.

A la llegada de los soberanos precedió la del director de la policía alemana; pero las autoridades suecas declararon que Guillermo II nada tenía que temer, y que la policía de Stockolmo respondía de su seguridad.

Luego que SS. MM. llegaron al palacio, el Rey y el Emperador se presentaron en el balcón, desde donde saludaron á la muchedumbre.

Toda la parte de la ciudad situada en las cercanías del Palacio estaba ricamente decorada. Las calles estaban llenas de gente; pero la actitud de la población era fría. No hubo aclamaciones, ni tampoco el menor desorden.

A las cuatro y media los huéspedes del rey Oscar dieron un paseo por el Thiergarten, vasto parque situado en una península pequeña, donde se celebraba la fiesta nacional, por cuyo motivo estaba muy concurrido.

A las siete hubo en Palacio comida de 115 cubiertos. El Emperador Guillermo tenía á su derecha á la princesa real, y á su izquierda al rey de Suecia. En frente de éste se hallaba el conde Herbert de Bismarck.

El rey brindó por la salud del Emperador de Alemania, dándole gracias por su visita y el Emperador contestó diciendo que su mas ardiente deseo era ver unidas á Alemania y Suecia.

Los vieneses harían los soberanos una excursión por el lago Mular para visitar el castillo de Drottningholm (isla de la Reina), uno de los sitios mas pintorescos.

—El matrimonio del Príncipe Amadeo de Saboya, con la princesa Leticia Bonaparte se celebrará el 11 de Setiembre en Turin en la capilla del Crucifijo, antigua parroquia del Palacio Real. El Cardenal Almonda pronunciará una allocucion antes de dar la bendición nupcial.

En el palacio de Moncalieri se hacían grandes preparativos para recibir á los augustos personajes que asistirán á la ceremonia religiosa.

La Princesa de Capua, que habita en la Villa-Marlia, cerca de Lucca, ofreció al Príncipe Amadeo, como regalo de boda, una magnífica vajilla de plata con las armas de la casa de Saboya.

—Ican de Berlin que en el edificio de la Embajada de Alemania en San Petersburgo va á colocarse una lápida de mármol, con una adecuada inscripcion en letras de oro, en conmemoración de la reciente visita del Emperador Guillermo II.

También se decía que el Rey de Suecia ha conferido y presentado al Conde Herbert de Bismarck la gran cruz de la Estrella del Norte en brillantes.

Decíase además que el Conde Guillermo Bismarck, ha sido recomendado para el puesto vacante de Presidente del Gobierno de Hannover.

La Emperatriz de Alemania regaló á la Czarina un magnífico abanico, cuyo país tiene por un lado el retrato de los cuatro hijos del Emperador Guillermo II, con uniforme ruso, y por el otro un versículo de la Biblia, escrito por la Emperatriz Victoria Augusta, en que se habla de la amistad que debe unir á las grandes de la tierra.

El abanico está cuajado de piedras preciosas, estimándose su valor en 600,000 francos.

—Los periódicos oficiales de Italia afirman que nada se ha resuelto aún acerca del viaje del señor Crispi á Carlsbad, donde, según se había dicho, debía celebrarse una conferencia con el Príncipe de Bismarck.

Un periódico de París dice con este motivo que el señor Crispi tenía habitaciones reservadas en dicho punto y que ha dado orden para que dispongan de ellas.

No falta quien relacione esta resolución del primer Ministro de Italia con un artículo publicado por el *Nord*, de Bruselas, en el que se habla del señor Crispi en términos tan duros como no suele hacerse tratándose del jefe del Gobierno de un país amigo.

—La prensa francesa, haciéndose eco de ru-

mores que considera de origen autorizado, dice que el resultado de la entrevista de los emperadores es el siguiente: Rusia mantiene su programa respecto á la cuestión de los Balkanes, y Alemania se ha comprometido á gestionar la adhesión de Austria al mismo.

Los dos emperadores se han dado mutuamente las mayores seguridades de paz, hasta el punto de que Alemania no podrá continuar su antigua política contra Rusia y Austria dejará de mostrar su influencia en los Balkanes.

—Turquía disminuye su ejército.

Ultimamente acaba de licenciarse 40,000 soldados, y aunque ha llamado 35,000, estos no se incorporarán en mucho tiempo á sus regimientos.

Como Turquía juega un papel muy importante en todas las cuestiones internacionales que están en litigio en Oriente, este hecho es un síntoma pacífico á la vez que el alivio de una gran carga de su presupuesto.

COMPANIA NACIONAL

DE

Credito y Obras Publicas

Por acuerdo del Sindicato concesionario de esta Compañía, se avisa al público que desde hoy á las horas acostumbradas de oficina (10 a. m. á 4 p. m.) comenzará la entrega de los títulos provisionales de las acciones.

Montevideo, 21 de Agosto de 1888.

2183.

La Agrícola Industrial

CAPITAL: \$ 250,000

DIVIDIDO EN 2,500 ACCIONES DE \$ 100

OBJETO DE LA SOCIEDAD

Cultivo y elaboración de lino, cáñamo, mani y tabaco. Fabricación de cuerdas.

Comisión Ejecutiva

Doctor don Carlos María de Pava.

Francisco A. Lanza.

Luis Sivori.

Pablo de Malherbe.

Queda abierta la suscripción de acciones de esta Compañía desde el lunes 20 del corriente en el escritorio de la misma, calle Misiones núm. 91 de 4 á 4 de la tarde.

Montevideo, Agosto 18 de 1888. 2161-95-30.

HECHOS Y RUMORES

Noticia marítima.—El capitán de la barca sueca *Rosalia*, llegada ayer procedente de Amberes, habló el 25 de Junio en lat. N. 10° 38' long. O. 27° 22' con la barca inglesa *Estrella* en viaje de Liverpool para Valparaíso.—Sin novedad.

Promesas y desengaños.—La comisión nombrada por el Congreso de los Estados Unidos (ambos Cuerpos Colegiados) para abrir una información acerca de la inmigración á esa república, ha emitido un notable informe, de gran interés para las naciones europeas que envían allí numerosos emigrantes.

Dice que no puede menos de reconocerse que las condiciones de la inmigración son en extremo funestas y abusivas.

Denuncia el hecho de que muchos agentes, diseminados por Europa, y principalmente por Alemania, Hungría é Italia, reclutan campeones incautos que, seducidos por falsas promesas, aceptan billetes de papeo.

Añade que la mayor parte de éstos no encuentran trabajo en los Estados Unidos y se ven condenados á espantosa miseria.

De las estadísticas resulta que una tercera parte de estos inmigrantes tienen que regresar á su país, después de sufrir el mas cruel desengaño.

La comisión, inspirándose en un laudable sentimiento de humanidad y de justicia, propone que se ponga remedio á este estado de cosas.

El sermón de fray Marcolino.—Una concurrencia crecidísima asistió el sábado ex la Catedral al predicador dominico fray Marcolino Benavente.

Es sabido que este orador ha contado siempre con las simpatías del público femenino, y su sermón del sábado tenía ademas el interés de versar sobre un suceso ruidoso y de actualidad, que ha afectado á la Iglesia y conmovido profundamente á toda la sociedad.

Se explica, pues, que las amplias naves de la Catedral estuviesen atestadas de concurrencia.

El orador comenzó censurando la actitud de la prensa respecto del crimen de Olavarría, por haber dado publicidad al hecho con todos sus horribles detalles. Pocos serán los que no disientan en este punto con el orador dominico. Crímenes tan horribles como el de Olavarría deben ser conocidos de todos, y la prensa cumple un deber dándole difusión, pues es conveniente que la sociedad los conozca, y lo es doblemente cuando, como en el caso presente, sus autores son sacerdotes de un culto que es el de la mayoría entre nosotros. No hay motivo para ocultar lo malo, y hay por el contrario ventaja en que la sociedad conozca todo lo que pasa en su seno.

Nuestra sociedad es cristiana, y es sabido el respeto con que se mira siempre en ella al que viste el hábito sacerdotal.

Es necesario, pues, que la sociedad sepa que ese hombre, á quien se confía la dirección de las conciencias y se hace depositario del secreto de la confesión, oculta alguna vez, bajo un hábito que es símbolo de bondad, de dulzura y de moral, un espíritu depravado y una conciencia criminal.

El orador agregó en su sermón que Castro Rodríguez no pertenecía al catolicismo, expresándose mas ó menos con estas palabras:

«No es de los nuestros, no nos pertenece. Desde que abandonó nuestra religión y abrazó las creencias de la secta protestante, su espíritu quedó extraviado para siempre. Mas tarde volvió á nuestro seno, pero su arrepentimiento era falso, su conversión no era sincera.»

No hacemos sino resumir con estas palabras uno de los puntos del sermón á que dió mas desarrollo el orador.

En ellas se arroja la culpa del horrendo crimen á la influencia del protestantismo, que, como se sabe, fué abrazado por Castro Rodríguez con el solo objeto de casarse. El orador debió decir mas bien que Castro Rodríguez no tuvo nunca religión alguna, que nació malvado, y que ni las enseñanzas del catolicismo ni las prácticas de esa religión que ejerció toda su vida pudieron ejercer jamás influencia alguna sobre su espíritu. Esto era la verdad y lo que debió decirse, en vez de arrojar responsabilidades sobre una secta disidente, que merece el mismo respeto que las demás.

Se extendió el orador en otras consideraciones, con la palabra fácil que le es característica, concluyendo por exhortar á todos á orar por la religión, por la patria, y también por el sacerdote criminal, *estrella caída*, cuyo extravío ha horrorizado á la sociedad.

El sermón terminó á las cinco y media, hora en que empezó á retirarse la inmensa concurrencia.

Las calles adyacentes á la Catedral estaban ocupadas por largas filas de carruajes, y pasó cerca de media hora antes de quedar despejado el tránsito. —(*El Nacional*, de Buenos Aires.)

Marina de guerra española.—El torpedero submarino, de que es inventor el teniente de navío señor Peral, que actualmente se construye en el arsenal de la Carraca, podrá ser botado al agua en el corriente mes de Agosto.

El buque, de muy sólida construcción, se sumergirá automáticamente hasta la profundidad que convenga en cada momento; permanecerá fijo y horizontal automáticamente tambien en la profundidad designada constituyendo esto la principal y más rara ventaja sobre los submarinos conocidos; podrá permanecer más tiempo bajo el agua, andando con mayor velocidad y con mayor radio de acción; esto es, hará viajes más largos en razón á combustible que todos los demás buques de esta especie; lanzará torpedos en libertad; es decir, sin los alambres sujetos al submarino, y que hacen necesario suplir al buque enemigo que se esté quieto para adosarlo los torpedos en sus fondos, siendo esta innovación de gran trascendencia, pues de ella tambien depende que el submarino sea un buque útil como arma de guerra.

Atencion criaderos.—Conviene dispensar alguna atención al aviso de remate que se refiere á la venta de un caballo de notable descendencia.

Julio R. Alvarez lo quemará mañana á las 2, frente á la Bolsa de Comercio.

La tisis.—En el gran anfiteatro de la facultad de medicina de París se inauguró el día 25 de julio el Congreso médico para el estudio de la tuberculosis.

Ante gran número de médicos pertenecientes á todas las naciones de Europa y de la América, el célebre doctor Chauveau demostró el contagio de la tuberculosis, antes negado y ahora evidente para todos los hombres de ciencia.

Como la terrible enfermedad produce sus estragos lo mismo en el hombre que en las razas bovina, asnal, mular y caballar, probó poder adquirir la tuberculosis con el uso de carnes y leche envenenadas por ella.

Paricida.—Escriben de Gualeguaychú (Entre-Ríos):

«La policía del Diamante ha capturado á Eleu-

terio Arzua, que ha prestado la siguiente declaración:

«El día 2 del corriente se encontraba con su padre, Felipe Arzua, atando unos caballos al carro, y cuando menos pensaron, dispararon los caballos arrastrando en su carrera al carro, cuyas ruedas pasaron por encima del cuerpo de Felipe Arzua lo que le ocasionó algunas heridas; viéndolo en este estado y no pudiendo permitir que su padre sufriera tantratado de despenario (textual), valiéndose para el efecto de una carabina cargada con munición con la que le disparó un tiro a boca de jarro, procediendo inmediatamente a darle sepultura y a esconder el arma.»

Hay fundadas noticias para creer que se trata de un crimen infame.

Centenario.—El cuarto centenario del descubrimiento de América por Colón se celebrará en los Estados Unidos, al mismo tiempo que en España, con una pompa extraordinaria.

El gobierno de Washington se propone aprovechar esta circunstancia para estrechar las relaciones comerciales y políticas entre los Estados Unidos y los demás pueblos de América.

En el mar.—Una espantosa catástrofe ha acontecido en alta mar, a 15 millas del Cabo Agulhas, al Sud de África, cuya narración lleva a Inglaterra el capitán Winchester, comandante del vapor inglés *Drumond Castle* que fué testigo de aquella escena.

En la noche del 3 de junio último reinando, un tiempo borrascoso, vislumbro señales de luces que pedían auxilio hacia la parte de estribor. Dirigíase hacia el punto de donde partían y dióse en la oscuridad que era un buque de gran porte el que las había, el cual había ya perdido el palo de mesana y gran parte del mayor.

La tarea del comandante se limitó entonces a ponerse al habla.

El viento y la marejada apenas le dejaron oír cuando, esto hubo conseguido, que el buque naufragó habiendo perdido todas sus embarcaciones menores.

Tratóse entonces de echar al agua un bote del *Drumond Castle*, pero fue de todo punto imposible conseguirlo, pues las olas lo hubieran estrellado contra el costado del vapor.

Un rasgo de nobleza y valentía de un denodado oficial de ese barco, cuenta el capitán Winchester.

El expresado oficial se prestó voluntario para tirarse al agua y llevar un cabo hasta el buque desconocido para efectuar el salvamento de las personas que iban a su bordo, pero el capitán le prohibió que llevara a cabo su temerario arrojarse, pues solo sería exponer en vida inútilmente, porque había noventa y nueve probabilidades contra una.

En esta situación aflictiva para todos, decidíse esperar hasta el último momento para ver si era posible prestar auxilio al buque desconocido.

¡Vano empeño! A las tres y media de la mañana se vieron luces en el misterioso barco. Distinguíse que quemaban barriles de alquitran en demanda de auxilio que no podían prestarles, pues las olas embravecidas lo impedían tenazmente.

En esta situación aflictiva para todos, decidíse esperar hasta el último momento para ver si era posible prestar auxilio al buque desconocido.

¡Vano empeño! A las tres y media de la mañana se vieron luces en el misterioso barco. Distinguíse que quemaban barriles de alquitran en demanda de auxilio que no podían prestarles, pues las olas embravecidas lo impedían tenazmente.

Después de esto, el silencio de la muerte, interrumpido apenas por las voces del capitán Winchester.

Distinguíse al poco rato pequeños bullos de vapor escapando aquí y allá, como de alguien que hubiera podido salvarse en el primer momento, y estuvieron en lucha con las aguas pretendiendo en su desesperación, dominarlas; pero a pesar de las muchas pesquisas que hizo el vapor navegante en distintas direcciones, no pudo salvar solo un naufragio; ni siquiera verlos.

Metálico.—El *Saturno*, legado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 142 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Cuspiñera, Teix y C. \$ 250; a Banco Inglés y Río de la Plata \$ 320; a B. González \$ 250; a Barousse, Pérez y C. \$ 228,78; a P. Christophersen \$ 108,50; a Nery y Luisello \$ 8,50; a B. Thapa, 1,00; a Díaz y Taranco \$ 1,00; a Galli y C. \$ 305.

Autopsia.—En Dolores (San Salvador) se ha practicado por orden judicial la autopsia de Guillermo Mahon, cuyo cadáver estaba sepultado en el cementerio protestante de aquella villa.

Del cuerpo y la cabeza extrajo cuatro balas el doctor Bolognini.

Los que venían.—Nos escriben de Madrid, que el día 29 de julio:

Pasaron de 3.500 las inscripciones que se han hecho en el vice-consulado de la República Argentina de Granada para emigrar utilizando el pasaje subsidiario ofrecido por aquella nación.

Hay que advertir que estas 3.500 inscripciones no son todas individuales. Muchas de ellas, las tres cuartas partes del total, son de familias, de modo que el número de emigrantes inscriptos puede calcularse en 11.000 suponiendo que de las 3.500 inscripciones 2.500 correspondan a familias de cuatro individuos, y las mil restantes son unipersonales.

Difteria.—El 17 falleció de difteria, en Fray-Bentos, una niña del señor Allende, inspector de policía.

En dicha familia había dos enfermos del mismo mal, y, si mal no recordamos, días antes ocurrió una defunción.

Sociedad vitícola.—Se trata de formar una sociedad vitícola, cuya granja se situará cerca del Salto.

Nombramiento.—Ha sido nombrado el joven don Alfredo D. Rodríguez, auxiliar encargado de la expedición de Patentes de Rotados, por renuncia que elevó de ese puesto hace tiempo el bachiller José Pedro Massera.

Sociedad Fotográfica de Aficionados.—Se avisa a los señores socios de la Sociedad Fotográfica de Aficionados que esta noche a las 8 continuará la asamblea general extraordinaria del pasado viernes. Se recomienda la asistencia por tener que tratarse de asuntos de mucho interés.

Montevideo, Agosto 21 de 1888.

El Secretario.

Fuego.—Hoy a las 11 se produjo un incendio en un gallinero contiguo al domicilio del señor Guillot, calle Durazno.

Fuó extinguido, antes que causara daños considerables, gracias a la rápida presencia del Cuerpo de Bomberos.

Buques entrados.—Día 21: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, a Christopheresen; de Buenos Aires, vapor inglés *Leviathan*, a Schwartz; de Génova y escalas, vapor italiano *Regina*, a Maumus; de Barcelona, vapor español *Benicarló*; de Liverpool, vapor inglés *Heracles*, a Schwartz; de Rio Janeiro, vapor brasileño *Rio Negro*, a Pessoa; de Cardiff, barca italiana *Sabina*, a sucesión Braga.

El coronel D. Isabelino Márquez.—Dice *La Lucha* que hoy será destituido dicho militar del cargo de Inspector de Policía.

Su prision y esa medida se relacionan con un escándalo ocurrido noches pasadas en la calle Santa Teresa.

Ballena.—Los vapores que trafican en el puerto se han provisto de harpones, por si la casualidad los pusiere al alcance de una ballena que ayer se vio en estas aguas.

Se supone que el morrocotudo cetáceo está herido y es el mismo que el 11 del corriente se descubrió desde Maldonado en las cercanías de la isla de Gorriti.

Mortalidad.—Día 21: Elisa Rosa Perini, oriental, 6 años, pleuritis; Rosa Goleishmidt, alemana, 62 años, viuda, pulmonía crónica; Paulino Manuel García, oriental, 15 días, falta de desarrollo; Antonia Pancelas, oriental, 9 meses, catarro gástrico intestinal; Sisto Pérez, 1 año, viruela; Teresa Labaca, oriental, 10 meses, pulmonía catarral; Elvira Balca y Cotel, oriental, 3 años, sarampión; Bortolo Sanguinetti, oriental, 12 años, difteria; Eugenio Kescayta, francés, 84 años, casado, púrpura hemorrágica; María Rita de la Hany, oriental, 16 meses, escarlatina; Francisco Rodino, español, 55 años, casado, cirrosis hepática; Cándida Carnada, oriental, 5 meses, larigintis aguda; Enriqueta Larrosa, de Silva, oriental, 39 años, casada, abuso profundo del cuello; Carmelo Perdomo, oriental, 1 mes, falta de desarrollo; José Lamas, oriental, 12 años, meningitis tuberculosa; Rosa Viladevall, oriental, 15 días, congestión pulmonar.

Lotería.—En el sorteo efectuado hoy de la Lotería del Hospital de Caridad, obtuvieron los premios mayores los siguientes números:

6158. . . \$ 12000 15832. . . \$ 100
3997. . . \$ 1000 8240. . . \$ 100
12070. . . \$ 500 7527. . . \$ 100
8637. . . \$ 500 10145. . . \$ 100
15818. . . \$ 200 12881. . . \$ 100
2867. . . \$ 200 2287. . . \$ 100
13263. . . \$ 200 14066. . . \$ 100
3072. . . \$ 200 4308. . . \$ 100
14708. . . \$ 100 10924. . . \$ 100
6901. . . \$ 100 6143. . . \$ 100

Renuncias.—Aceptada la renuncia del señor Grané vocal de la Junta E. Administrativa encargado de la Contaduría General, se convocó al suplente señor Buxareo, quien también renunció, habiéndose convocado actualmente con tal motivo al que le subrogue señor don Enrique Platano.

Como segun tenemos entendido esta tampoco acepta, tendrá que convocarse al otro suplente en el orden de lista que lo es el señor don Alfredo García Lagos.

Sobre piedra y arena.—El Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública ha pasado la siguiente nota a la Direccion General del último ramo:

Montevideo, Agosto 20 de 1888.

Llamo muy particularmente la atención de esa Direccion sobre un hecho que se viene produciendo desde hace algun tiempo y que esta Ministerio no se explica de una manera satisfactoria.

Estableciéndose por la ley que la renta de piedra y arena en los departamentos de Colonia, San José y Soriano queda afectada al ramo de educación, sin embargo de esto solo el primero de estos departamentos produce renta a la administración escolar, no sucediendo lo mismo con los dos últimos, en los que no se recauda segun parece el impuesto.

En su consecuencia sirvase esa Direccion dictar las medidas necesarias para que no se defraude en los departamentos de San José y Soriano dicha renta.

Dios guarde a la Direccion.

MARTIN BERINDUAGUE.

El Gobierno.—El Presidente de la República y todos los señores Ministros de Estado hallándose a la hora de cerrar este número en sus respectivos despachos de la Casa de Gobierno.

No se ha celebrado aun acuerdo general.

Comision Auxiliar.—La de la Junta E. Administrativa en el distrito del Peñarol ha quedado instalada en esta forma:

Presidente, D. Tulio Freire; vice, D. Francisco Fernandez; tesorero, D. Pedro Irigoyen; secretario, D. Benjamin Sierra.

Asuntos municipales.—Despacho de la sesión de ayer:

Vecinos del Pantanos, denuncian a la Junta que D. Juan M. Añon pretende construir un galpon en una fracción de terreno (plazuela) que pertenece al municipio.—A informe de la Direccion de obras municipales.

—Direccion de Cementerios.—Por renuncia del encargado de la expedición de patentes de rotados don Juan P. Massera, propono para desempeñarla al empleado inmediato don Alfredo Rodríguez y para ocupar la plaza que este deja a don Lucio Vifú.—Aprobado.

—Direccion de O. Municipales.—Consulta si debe quedar sin efecto un convenio que existe desde Noviembre de 1881, por el cual se permite con carácter provisorio al señor don Juan Fazio el uso de la plazuela Fiscal, situada en los antiguos Corrales de Abasto mediante una anualidad de 20 \$ y con el objeto de deshacer buque.—Vuelve a la Direccion de O. Municipales, significándole que el arrendador continúe en las mismas condiciones que en la actualidad.

—Juan Marchesi Corosia. Permiso para establecer en la Plaza Independencia, un juego de dominó *Montañas Riecos* otorgándole privilegio, constando dicho juego con una vía férrea aérea colocada a una altura conveniente.

—Al interesado para que indique otro lugar que no sea plaza pública, haciéndosele saber que la Junta no puede otorgar privilegios y manifieste la cantidad que abonará por el permiso.

—Direccion de Cementerios.—Dá cuenta que un señor Gadea está dando barrenos en la cantera situada al Oeste del Cementerio Central, invocando contrato que ha celebrado con el propietario. Como la Direccion no tiene conocimiento de que se le haya dado al señor Humphreys la posesión, consulta a la Junta sobre el camino a seguir.—Resolución: Visto que el señor Humphreys va a pedir la posesión judicial de los terrenos inmediatamente, es innecesaria la consideración de este asunto y vuélvase a la Direccion de Cementerios para su conocimiento.

Golpe.—El menor Manuel Paolo se cayó ayer de un caballo en la calle Queguay, recibiendo robos en el cuerpo.

Cobro.—Ayer fué preso Manuel Piñeyro autor de un robo de 185 pesos perpetrado a don Fernando Dumoulin Varone domiciliado en la calle 25 de Mayo núm. 293.

Incidente personal.—Ayer a las 8 y 15 p. m., en el costado Norte de la Plaza Cagancha, se produjo un incidente bastante desagradable entre el señor don Federico Real y los señores doctor don Agustín Cardozo y dos de sus hermanos.

La *Lucha* da estos pormenores:

Después de un breve atardecer pasaron a las vías del hecho, descorralándose uno de los jóvenes Cardozo al primero de los citados, cinco ó seis tiros de revólver.

El señor Real huyó en derechura a la calle del Bucey, pero uno de los disparos que se le hicieron dió en el cuerpo, penetrando la bala en la región posterior a la altura del sacro, donde encontró alojamiento a los cuatro centímetros de profundidad.

El herido fué aprehendido en el acto.

Los doctores Rouze y Scoseria, reconocieron al señor Real, después de bastante tiempo de ocurrir el desgraciado incidente, diagnosticando que, por el momento, no presentaba carácter grave la herida, sin embargo de temer que se produjera una hemorragia, al practicar la extracción del proyectil, la que no pudo efectuarse en la comisaría, por requerir el herido bastante reposo, después de la operación mencionada.

El arma con que hizo los disparos el señor Cardozo es un revólver Smith y la bala de 12 milímetros.

Los dos hermanos del herido, no pudieron ser detenidos en el primer momento debido al natural tumulto que se produjo.

Fueron anoche mismo citados por la Comisaría para que concurrían a prestar las declaraciones del caso.

El señor Real fué conducido, después del reconocimiento médico a su domicilio, y el señor Cardozo a la oficina de serenos, de donde fué pasado anoche al Cabildo.

Movimiento de pasajeros.—Llegados hoy en el vapor inglés *Saturno*, Alejandro Costa, Antonio Boyo, señora de Boyo, Luis Boyo, Néstor Rodríguez, de Paysandú, Vicente Argentó, de Fray-Bentos, Eduardo Salbordo, Francisco Bastarrica, de Nueva Palmira, Gregorio Valdivia, de Paysandú, Santiago Alberti, María Alberti, y un menor; de Mercedes, Juan Gaggeri, Juan Masso, Antonio Montessoro, Eduardo Ros, Pedro Rovira, Adolfo Gómez, Gila Perdomo, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombini, Simon Casabianca, Luis Vazquez, de Gualeguaychí, Ramon Merello; de Buenos Aires, John Westmore, Mary Thirk, Fernin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sala, Pablo Leor, Manuel Dorestieri, Eduardo Sere, Placido Tor, Giuseppe Marco, Giovanni Perri, Luigi Savini, Antonio Zucchi, Alfonso Perez, José Cabeza,

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

CAPÍTULO I

La llegada

Una pequeña población del centro de Inglaterra fué, hace algunos años, teatro de una misteriosa tragedia.

Wenock-Sud, que así se llamaba, era como un anexo del Gran-Wenock, ciudad de alguna importancia; á tres kilómetros de distancia se abia formado aquel pueblo como un ramal, al de los caminos de hierro no llegaban siquiera, uniéndose los viajeros que tomar un ómnibus, se hacia el servicio entre los dos pueblos por un camino detestable, indigno de un país civilizado.

Wenock-Sud tenía una sola calle, larga y recta, llamada calle Mayor; á ambos lados se habian edificado casas de construcción moderna. Un lado, compuesto de casas con azoteas y jardines, se llamaba calle del Palacio y conducía al del obispo de la diócesis. Las construcciones del lado opuesto llevaban el nombre de Montecillo, á causa de la elevación del terreno, que iba subiendo hasta una distancia considerable. Había allí un buen número de casas de campo, grandes y pequeñas, con independencia una de otras.

En la tarde del viernes 10 de Marzo de 1848, un ómnibus del ferrocarril entraba en la calle Mayor, volvia á la izquierda, y yéndose más lejos que de costumbre, paraba delante del hotel el León Rojo.

Mistress Fitch, la dueña de él, mujer activa, emprendedora, morena, hacendosa y de genio vivo, se presentó para recibir á los huéspedes que el carruaje traía.

Este no llevaba mas que una señora joven en su baul. Mistress Fitch la miró y le pareció muy linda.

—A las órdenes de usted, señorita Baje usted señorita aquí.

—Solo unos momentos; el tiempo de tomar unos bizcochos y un poco de vino,—contestó la viajera. Su acento y sus maneras eran las de una persona distinguida.—Quiero tomar algo, me siento mareada; las sacudidas del ómnibus me horribles.

Decía todo esto apeándose del carruaje. Algo a notaba en su aire, que llamó la atención de Mistress Fitch, que la ayudaba á bajar y la acompañaba hasta la puerta.

—Dispense usted, señora. ¿Qué vaivenes ha habido usted sufrir en ese cochecito? Viene usted muy lejos? Al momento llevaré á usted lo que necesite. Me pareció que no era usted cada...—

—Si tiene usted flambres, los prefiero á los bizcochos, contestó la viajera, eludiendo responder.

Se sentó en el sillón de la dueña de la casa, una Mistress Fitch la habia introducido en su gabinete, y desató su sombrero, echando hacia atrás las cintas.

Era este sombrero de paja con cintas blancas; el vestido y manteleta de seda oscura; y unas medias de seda negra, mas preciosas, facciones y cutis mas delicados.

—¿Podría usted decirme si me seria fácil hacer un cuarto amueblado en Wenock-Sud?—preguntó despues que le sirvieron el vino y los bizcochos.

—¿Cuarto amueblado?—dijo Mistress Fitch. Ahí las casas con muebles no están por ahora, todas alquiladas, pero estamos en una población muy pequeña, señora.

Y poniéndose la mano debajo de la barba, continuó:

—Hay la viuda de Gould: sus cuartos estaban desalquilados la semana pasada y vino á preguntarme si tenia gente que enviarle; allí estará muy bien, si no están tomadas las habitaciones; Mme. Gould es mujer honrada y de buen carácter. ¿Quiere usted que vaya á preguntarle?

—No, yo misma iré; no quiero alquilar cuarto en un lugar así. Si no está libre, buscaré otro. Gracias, he comido lo suficiente; tengo todavía mareo del ómnibus y el miedo me ha quitado las ganas. ¿Puede usted, hasta nueva orden, darme de mi baul?

—Sí, señora: ¿cómo es su gracia de usted?

—Señora de Crave.

Mistress Fitch salió con la forastera para mostrarle el camino. La casa de Gould era la primera de la calle del Palacio, y Mme. Crave llegó en cinco minutos. Los papeles puestos en los balcones denotaban que la casa se alquilaba. La viuda Gould, de estatura baja, cara encendida y muy tiesa, bajó al portal. La viajera pisó un gabinete y alcoba. Mme. Gould tenía todo esto y lo dejó en un precio módico. Los cuartos estaban en el primer piso; no eran grandes, pero sí de mucha luz, limpios y confortables, y convinieron á Mme. Crave, que dijo:

—Estoy, como usted vé, próxima á un alumbramiento. ¿Seria una objeción para usted?

—No... no, replicó la viuda despues de una breve pausa. Tendrá usted criada para el caso, porque de esto no me ocupo yo.

—La tendrá, dijo la viajera.

Se cerró el trato: Mme. Crave tomó el cuarto por un mes, prefiriendo renovar el arrendamiento en cada uno de los sucesivos, y la viuda debía prestar el servicio ordinario.

Mme. Crave volvió al hotel, pagó el gasto, y mandó llevar su equipaje á la calle del Palacio, donde dejó pedido el té para cuando volviese.

Todo lo halló arreglado; buena lumbre en la chimenea del salón, el té en la mesa y Mme. Gould en la alcoba, haciendo la cama. Contenta aquella de tener por algunos meses alquilada su casa, puso sobre la mesa, al lado del servicio, el periódico semanal de Wenock-Sud; atención que queria guardar á su nueva inquilina.

Cuando la avisaron que ya estaba el té, Mme. Gould volvió para servir. La señora de Crave, sentada enfrente de la mesa, estaba encantadora; sin nada en la cabeza y con su pelo castaño oscuro parecia una jovenita.

—Tenga usted la amabilidad de tomar asiento,—le dijo Mme. Crave,—dejando el periódico como si ya lo hubiese leído.

—Mme. Gould se quedó de pie, frotándose sus arrugadas manos.

—Quisiera hacer á usted algunas preguntas. Deje usted el té, no corre prisa. Primero: ¿qué médicos hay en Wenock-Sud?

—Los Grey, señora,—contestó la viuda. Hubo una pausa. La señora de Crave esperaba que nombrase otros.

—¿Los Grey? repitió viendo que no continuaba la viuda.

—El señor John y el señor Stephen Grey, señora; habia otro hermano, que ha muerto el año pasado. Los tres son muy buenos; tienen toda la clientela de la población, como su padre y tio la tenían antes.

—¿Quiere usted decir con eso que no hay mas médicos?—dijo, algo sorprendida, nuestra forastera.—Seria cosa extraña en una población de la importancia que ésta parece tener.

—Wenock-Sud ha adquirido su importancia hace pocos años, señora. Los Grey son muy queridos y apreciados aquí: como son dos, bastan para los enfermos que hay; pero tenemos otro médico, el señor Carlton. He olvidado de donde viene; de Londres me parece. Hombre muy elegante y que tendrá unos treinta años. Hace unos meses que ha llegado; tiene su casa en el otro extremo del pueblo, y hace concurrencia á los Grey. Prospera, sobre todo, en el barrio nuevo del Montecillo: tiene un cabrioly.

—¿Un cabrioly?

—Un cabrioly, un carruaje ligero con su caballo. Los Grey no lo han tenido nunca; su carruaje es muy sencillo. Personas hay que opinan que Mr. Carlton es rico por su casa: otros sostienen que se da tono para hacerse conocer.

—¿Tiene habilidad Mr. Carlton?

—Los hay que sostienen que sabe mas que los dos Grey juntos; pero no olvido el adagio: «La escoba nueva barre mejor». Como hace poco que dicho señor está aquí, hace cuanto puede para darse á conocer.

—La observación hizo reír á Mme. Crave.

—Para probar que uno es hábil, forzoso es tener talento,—dijo.

—Hay algo de verdad en lo que usted dice,—replicó la viuda despues de reflexionarlo un poco.

—En fin, Mr. Carlton tiene éxito y le quieren. Hay en el Montecillo una familia donde va casi siempre, y que le aprecia mucho. La del capitán Chesney, un viejo hidalgo que padece de gota. La familia está aquí establecida hace algun tiempo: se les acusa de orgullosos, pero son de muy buena sociedad. Hay tres hijas. Una de ellas parece una hermosura: la mayor tiene algunos años; la última es muy joven, casi niña. Mr. Carlton las visita con frecuencia con motivo de la enfermedad del padre. Pero, ¿dios mío!... ¿qué tiene usted, señora?

No sin motivo lo preguntaba Mme. Gould. La enferma (lo era en realidad) se habia puesto cada vez mas y yacia sin movimiento en el sillón.

Mme. Gould era muy medosa de por sí y nerviosa de temperamento; asustada, levantó la cabeza de su inquilina, que cayó inerte.

Tal fué su maleo en los primeros momentos, que bajó corriendo las escaleras, empujó con violencia la puerta, y atravesando la calle, entró como una exhalación en la casa de enfrente.

—Por amor de Dios,—gritaba, dirigiéndose á dos mujeres que estaban sentadas en la cocina,—por amor de Dios, vengan ustedes conmigo. Mi nueva inquilina, de quien he dado á ustedes noticia, se está muriendo.

Sin esperar contestación volvió á salir. Una de aquellas mujeres se levantó muy asustada, la otra se quedó tranquilamente removiendo la lumbre.

—No te asustes, Judith,—dijo,—no conoces como yo á la Gould. Si se la cae la escoba, da gritos para que le ayuden. Ve, sin embargo, lo que puede haber.

Judith lo hizo en el acto. Era una mujer joven, delgada, pálida y de cabellos y ojos negros: vestía de luto.

Mme. Gould habia vuelto al lado de la enferma. Había arrancado de un plumero una pluma cuya punta habia chamuscado y la ponía debajo de la nariz de la paciente.

—¿Qué absurdo!—exclamó Judith apoderándose de la pluma;—¿qué provecho puede hacer eso? Deme usted agua.

Judith humedeció el rostro y las manos de la enferma. La viuda miraba toda asustada. Cuando la señora volvió en sí, Mme. Gould dijo llorosa:

—No soy dueña de mí misma, no puedo soportar la vista de una persona enferma.

—No se apure usted,—murmuró con débil voz la joven señora, que ya volvía de su síncope;—hace meses que ando muy delicada; me dan desmayos, debia habérselo advertido á usted.

Ya se hallaba bien. Hizo abrir su baul, y pidió una papelera que en él habia.

—No se vaya usted,—suplicaba la viuda á Judith cuando iban á la cocina.—Puede volverle el accidente; ¿ha oido usted que tiene ataques? No me puedo quedar sola con ella. ¿Qué obra

de caridad haria usted conmigo! Ahora no tiene usted nada que hacer.

—Entonces, voy á buscar mi labor y á avisar á Margarita. ¿Por qué llama usted ataques á lo que tiene, como si se tratase de apoplejía?

Cuando Judith estuvo de vuelta, Mme. Gould habia encendido luz y puestose á limpiar la vajilla del té. Judith se puso á coser; pensaba en la enferma.

—¿Quién será?—preguntó.

—Alguna extranjera; Mistress Fitch me la ha enviado.

—Es muy joven,—replicó Judith.—¿Cree usted que sea casada?

—Claro está,—contestó secamente la viuda: si el anillo que tiene en el dedo fuera un oso, lo hubiera usted visto. ¿Dónde tiene usted los ojos?

—No todos los años de matrimonio se dan en la iglesia,—contestó la joven.—Creo, sin embargo, que debe estar casada; parece muy modesta y bondadosa. Lo que me hizo pensar lo contrario fué el varita, tan joven, venir aquí de improviso, sin recomendación alguna. ¿Dónde estará su marido?

—Está ausente; se lo he preguntado.

—¿Por qué no ha venido aquí?

—No lo sé. Parece extraño. Me ha dicho que jamás ha venido por estos sitios antes de hoy, y que no tenia amigos. Me ha preguntado los médicos que habia en el pueblo.

—¿Qué importa!—interrumpió Judith.—Vaya usted pronto; puede que sea para pedir luz.

—La tiene; las hijas están encima de la chimenea, y me dijo que ella misma las encendiera.

Una carta cerrada estaba sobre la mesa cuando madame Gould entró en el salón.

—Señora, ¿quiere V. hacerme el obsequio de que lleven esta carta?—dijo la enferma:—no tenía intención de recibir el médico antes de mañana; pero me siento tan fatigada, suro tanto, que prefiero sea esta misma tarde. Necesito un calmante.

—Bien, señora; los Grey viven aquí al lado. Espero, señora mía... que no irá V. á tales síntomas...

Mme. Crave se sonrió.

La viuda, muy nerviosa, se frotaba las manos. Dolores, en el sentido que V. crea, no; tengo, segun mis cálculos, dos meses todavía; pero no quisiera alarmar á V. con un segundo desmayo. Tomo generalmente ciertos medicamentos que me hacen mucho bien. No los he traído conmigo, y necesito ver al médico. ¿Es vuestra hija la que acaba de llegar? Me parece guapa.

La pregunta habia profundamente la vanidad de Mme. Gould. Tenia la pretension de aparecer ser joven, y Judith tenia treinta y dos años.

—No, señora, no es mi hija: no he tenido hijos. Es Judith Firth, hermana de la criada de al lado. Está sin conciencia: el ama de su hermana ha permitido que viniara á pasar unos días, mientras ella se iba fuera. Voy á rogarle que lleve la carta.

Mme. Gould cogió la carta y se iba sin leer las señas, cuando la enferma la volvió á llamar.

—¿Ha leído usted el sobre?

Mme. Gould se paró, miró las señas; no tenia sus anteojos, apenas podia leer.

—¿Cómo, señora? ¿Es... es para Mr. Carlton?

—En efecto. ¿Por qué no ha de ser para Mr. Carlton?—dijo la señora con cierta sorpresa.

—Los Grey son personas de mucha conciencia. ¿No han dejado morir ninguna recien parida!

—Y no es lo mismo Mr. Carlton?

—No lo sé; pero, señora, para un cliente que tenga él, los Grey tienen diez.

—Al hablarme usted antes de los médicos, me decidí por Mr. Carlton. Opino que se debe ayudar á los principiantes: si algo grave tiene usted contra Mr. Carlton, es distinto; dígamelo usted todo: soy indiferente.

—No, señora, no me inclino mas á los Grey porque Mr. John me visita desde que es médico, y su padre lo hacia antes de él. Haré que lleven la carta á Mr. Carlton.

—En seguida: Quisiera verle esta noche. Mme. Gould bajó á la cocina, sobre la mesa encontró sus anteojos, los tomó y leyó el sobre.

—¡Holá!—exclamó—Mr. Luis Carlton. ¿Cómo sabe que su nombre es Luis? No se lo he dicho por una razon muy sencilla: porque no lo sabia. ¿Se llama Luis?

—No sé, contestó Judith.—Sí, añadió despues de una ligera pausa.—Se llama Luis, el nombre está en la puerta. Puede ser que lo sepa por Mistress Fitch.

—Eso es, ella le habra hablado en su favor para que tomase á Carlton en lugar de los Grey. No hace bien en abandonar amigos tan antiguos.

—Ve por qué ha sabido su nombre,—interrumpió Judith;—en el periódico que V. le ha prestado está el anuncio: «Mr. Luis Carlton, médico consultor». Lo habra leído. ¿Está enferma como mandaría llamar? En efecto, no tiene muy buena cara.

—Judith, no me asuste V.; no deba dar á luz antes de dos meses. El marido del ómnibus la ha mareado, por eso ha sido el desmayo. El tal cochecito le sacude á uno por todo el camino y va muelle los huesos.

—¿Quiere usted llevar la carta, Judith?

—Con mucho gusto, contestó la joven.

—Vaya usted; es preciso que yo me quede aquí por sí misma; la noche está buena, y un pasito le hará á usted mucho bien.

Judith se levantó, se puso su sombrero y su chal y salió.

La casa de Mr. Carlton se hallaba al otro extremo, á la entrada del pueblo, sobre la izquierda. Bonita casa, con pórtico de columnas y verja. Judith subió y llamó: un criado con librea se presentó.

—¿Está en casa Mr. Carlton? preguntó. El criado echó la cabeza hacia atras.

—¿Es para asuntos de su profesión?

—Sí.

—Entonces,—replicó aquel hombre,—tendrá usted que llamar á la puerta del gabinete que está al lado,—y se lo indicó bruscamente con la mano.

—Dígame usted,—le preguntó Judith al marcharse, ¿cuánto gana usted?

—Nunca se ha hecho semejante pregunta á un caballero... ¿Qué le importa á usted?

—Porque me parece que la han de dar á V. tanto para la librería, y tanto para la importancia que se da usted.

Sin preocuparse Judith de la réplica que tuvo, se dirigió á la puerta lateral, donde habia escrito: «Gabinete de consultas», y entró.

Apoyado en el mostrador de una pequeña pieza cuadrada, estaba un locayito, tarareando y balanceando sus pies. Se paró al oír el ruido; el crepúsculo le impedía distinguir quien entraba, pero pronto vió la forma, algo extraña, del sombrero de Judith, y preguntó:

—¿Quién es V., y por qué pregunta?

—¿Está en casa Mr. Carlton?

—No está.

—Vaya V. á buscarle, si me hace el favor. Debo entregarle en el acto esta carta; una señora necesita verle esta misma noche.

—La señora se quedará, me parece, con las ganas,—contestó el desdorado chichuelo.—Póngala V. sobre un hilo eléctrico, y envíela V.; no hay otro camino. Mr. Carlton se ha ido esta mañana á Londres.

—¿A Londres? ¿Y cuándo volverá?

—Cuando la traigan sus pies. No será antes de uno ó dos días,—continuó hablando el criado, que se aproximó á Judith, y con formalidad añadió que el padre de Mr. Carlton estaba gravemente enfermo y habia llamado á su hijo.

—Entonces,—añadió Judith despues de un momento de reflexión,—le dejo á V. la carta. Se la entregará á su vuelta, y será lo más sencillo. Despues... un aviso,—dijo al saludarle,—no sea V. tan libre en palabras y tan descarado; un día lo podría V. sentir.

CAPÍTULO II

La enfermera

Al volver Judith se encontró con la dueña del León Rojo, que estaba á la puerta.

—Buenas noches, señora Fitch: vengo de casa de Monsieur Carlton, pero no está; ha ido á Londres, según me ha dicho el criado.

—Le habia avisado á usted el viaje si la hubiese visto pasar,—contestó mistress Fitch.—Su groom le ha llevado esta mañana á la estación del Gran-Wenock. ¿Está enferma la señora?

—No está muy buena; ha tenido un síncope despues del té y desea ver al médico.

—Y la señora Gould ha hecho buscar á Mr. Carlton? ¿Qué le han hecho los Grey?

—Ha creído que la cosa venia de usted. ¿Y? ¿bueno es así? No ha desplegado mis labios sobre esto, me le ha hablado de médico alguno.

—Ella sola ha hecho mencion de Mr. Carlton; mistress Gould ha creído que usted se lo habia recomendado.

—Yo no; si hubiéramos hablado de médicos, la hubiese indicado los Grey, que son paisanos; eso no quita que Mr. Carlton sea excelente é instruido. Diga usted, Judith, si mistress Gould necesita de algo, ¿qué le venga aquí á buscar: dígaselo. No he visto una joven lady tan simpática en los dias de mi vida.

Judith dió las gracias y fué corriendo á la calle del Palacio.

En el acto de llamar, oyó que mistress Gould bajaba estrepitosamente la escalera; la viuda abrió la puerta y se echó en brazos de Judith.

—¡Ay, Judith, gracias! Dios que ha vuelto Vd.! ¿Qué harémos? Se po... me enferma.

—¿Enferma!

—Sí, formalmente. ¿Dónde está Mr. Carlton? Sin contestar, Judith se soltó de Mme. Gould y salió al cuarto de la viajera.

Mme. Crave se agarraba á los brazos del sillón; se veia que sufría; su pelo caía sobre las espaldas; apenas podia respirar.

Jamas Judith habia visto ojos mas hermosos; ojos grandes, garzos, tristes y de mirar suave. No se le apartaron jamás de la memoria.

—No se desanime usted, hija mía,—dijo Judith hablando sin ceremonia.—Apóyese usted en mí.

La joven apoyó su cabeza sobre la espalda de Judith.

—Vendrá en seguida Mr. Carlton?—preguntó.

—No se lo podrá avisar que venga pronto?—Mr. Carlton no puede venir, señora; se ha marchado esta mañana.

—¿Se ha marchado?

—Sí, á Londres.

Mme. Crave alzó los ojos, dió un grito y dejó caer su cabeza inerte.

Judith procuró calmarla.

—Señora, todos los médicos que de aquí son deso... y cierta que que... Mr. Grey como de... Mr. Carlton. No se aflija usted en el pueblo á Mr. John y a... ¿Por qué obsesarse en no... Mr. Carlton?

Abrió la enferma sus ojos llenos de lágrimas, y dijo al oído de Judith:

—No quiero pagar dos médicos: he escrito á Mr. Carlton.

—Pagar dos médicos, no... Si Mr. Carlton no se presenta, y Mr. Grey le reemplaza, no pagará usted mas que uno. Los médicos así lo entienden. Mr. Carlton tomará el sitio de Mr. Grey en cuanto vuelva, si así lo dispone usted.

—Sí, sí, lo quiero. Muchos amigos míos, que conocen á Mr. Carlton, hacen de él grandes elogios: me lo han recomendado con insistencia.